

cultura

Un momento de *La canción del compañero errante*, parte de la *Serata Béjart* que se representa en la Scala.

DANZA Serata Béjart en La Scala

Temporada prometedora

ROGER SALAS, Milán

Hasta el próximo 5 de enero se extienden las representaciones de la *Serata Béjart* en el teatro de la Scala de Milán, un programa comprometido que ha abierto la temporada de ballet. La dirección orquestal ha sido encomendada al británico Daniel Harding y las opiniones enseguida se han dividido en cuanto a sus criterios para hacer sonar Stravinski. Con *La canción del compañero errante* de Gustav Mahler no ha habido discusiones: su batuta se ajusta a lo exigido por este potente *pas de deux* para dos hombres creado por Maurice Béjart en 1971 para Nureyev y Bortoluzzi.

Hoy, el cuerpo de baile de la Scala intenta reponerse poco a poco de tantos desastres continuados; la dirección del osetio-ruso Majar Vazaiev sin duda ha logra-

do imprimir cierto enérgico amor propio al conjunto, que parecía perdido para siempre. Vazaiev lucha contra los elementos y tiene grandes planes de renovación. Cuenta con el apoyo del sobreintendente Stéphane Lissner y el vudú mediático de los sindicalistas no parece haber surtido el efecto deseado, sino al contrario.

La temporada de danza milanesa no ha empezado mal y promete, entre otras ofertas, un Programa Forsythe, una nueva producción del *Romeo y Julieta* (Mac-Millan) y un *Trittico Novecento* con un aliciente especial: la recuperación del *Balletto Imperiale* de Balanchine (1952), sobre el *Concierto número 2 para piano y orquesta* de Chaikovski, una joya olvidada en Europa.

La *Serata Béjart* resultó una función sin demasiada electricidad, a pesar de las ejecuciones co-

rrectas; puede hablarse de cierta bisoñez en algunos debutantes (Luana Saullo o Eriz Nezha), pero eso no justifica cierto aire mecánico que no ayuda a unos ballets por los que el rodillo implacable del tiempo ha hecho su efecto demolidor. *El pájaro de fuego* es el más afectado por tan crudísima realidad, responde una época de compromiso político, de euforia izquierdista casi fanática, de un entusiasmo tan ingenuo como dañino.

La consagración... pervive en su monumentalidad y en su propósito trascendentalista; sigue siendo un trabajo donde se dan cita referencias icónicas del pasado del ballet premoderno con cierta curiosidad antropológica propia del marsellés. Destaca, por esa magia que ofrece la escena de danza, el solista Andrea Volpintesta, hay que retener este nombre.

Estrellas rusas del Ballet

Gato por liebre

CARMEN DEL VAL, Barcelona

Gato por liebre sería una buena manera de definir la función que bajo el nombre Estrellas Rusas del Ballet se presentó en el teatro Victoria de Barcelona la noche del día 31. Tras la brillante actuación que nos brindaron hace una semana los alumnos del Bolshói Ballet Academy, el público esperaba con entusiasmos la actuación de estas estrellas rusas, ya que pensaba, por lo anunciado, que se encontraría con el mismo magnífico elenco que bajo este mismo nombre actuó en el Gran Teatro del Liceo el pasado agosto. Nada que ver. El único bailarín y auténtica estrella de la noche fue Farukh Rusimatov, que sí había actuado también en el Liceo y al igual que hizo entonces bailó el paso a dos de *Bakhti*

(1968), la coreografía basada en un tema hindú de Béjart y, en solitario, la pieza *Ashura*, con música de compositores japoneses. A Rusimatov, un bailarín de gran fortaleza física y depurada técnica, le gustan las piezas de corte contemporáneo en las que impera la música de percusión y étnica.

El resto del espectáculo estaba formado por los pasos a dos de los más célebres ballets clásicos—desde *El lago de los cisnes*, a *Las sílfides* pasando por *La Bayadere*, *Raimuna* o *Espartaco*— que fueron interpretados con mejor o peor suerte. El elenco femenino, formado por bailarinas que rozaban la madurez, dominó en todo momento a los jóvenes que formaban el elenco masculino. A éstos les faltaba presencia escénica y aunque demostraron ser bue-

nos portadores, su actuación fue atolondrada. El bello e intenso paso a dos de *Espartaco*, con música del armenio Aram Khachaturian y coreografía de Yuri Grigovich, fue un auténtico desastre, ya que la pareja protagonista, Maria Allash y Vladímir Neporjnyi, no supo estar a la altura.

Hay que destacar a los bailarines Elena Kuzmina y Yuri Ananyan por su convincente interpretación de *Le Vide* y *Maldecidos de amor*, y también a Lilia Massavrova, Aidar Akmetov y Aidar Akmetov en el *Adagietto* de Mahler con coreografía de Óscar Araiz. Pero fue una gran decepción que esta noche no bailara Iván Vasíliev, que sí lo hará a partir del 5 de enero. Pese a todo, la entrada del nuevo año con danza (el público pudo bailar un vals en el escenario) fue una buena opción.

